

Amante: Yo era un empleado en un banco. Hacía números por el día y versos por la noche. Siempre había soñado aventuras y viajes, pero nunca había realizado ninguno. Una noche fui a la ópera. Cantaba Cora Yako el papel de Madame Butterfly. ¡Una mujer espléndida! Cora Yako. Cantó toda la noche para mí. No era ilusión, no; yo estaba en lo más alto de la galería (*comienza música*) y sus ojos se clavaban en los míos. ¡Cantaba y lloraba y moría para mí solo! Aquella noche no pude dormir. Al otro día volví al teatro, temblando. Y el fenómeno volvió a repetirse. Al día siguiente en el banco, cogí mi sueldo de dos meses y le envié un ramo de orquídeas y una tarjeta. Después... (*Vacila. Se calla*) Después... ¡fue la felicidad! Los barcos y los grandes hoteles. Viena, El Cairo, Shanghai. Nos besábamos un día en el desierto y al día siguiente en un jardín de lotos. ¡Yo, miserable empleado de un banco, he abrazado en todos los idiomas a Margarita y a Madame Butterfly, a Brunilda, a Scherezada...!
¿Por qué me miran así? ¿No me creen? ¡Les juro que es verdad! Yo he sido el amor de Cora Yako. Es verdad, es verdad... (*Fernando y Chole se miran dudando*)

(Alejandro Casona. Prohibido suicidarse en primavera)

ZAPATERA. Cállate, larga de lengua, penacho de catalineta, que si yo lo he hecho... si yo lo he hecho, ha sido por mi propio gusto... Si no te metes dentro de tu casa lo hubiera arrastrado, viborilla empolvada; y esto lo digo para que me oigan todas las que están detrás de las ventanas. Que más vale estar casada con un viejo, que con un tuerto, como tú estás. Y no quiero más conversación, ni contigo ni con nadie, ni con nadie, ni con nadie. (*Entra dando un fuerte portazo*) Ya sabía yo que con esta clase de gente no se podía hablar ni un segundo... pero la culpa la tengo yo, yo y yo... que debí estar en mi casa con... casi no quiero creerlo, con mi marido. Quién me hubiera dicho a mí, rubia con los ojos negros, que hay que ver el mérito que esto tiene, con este talle y estos colores tan hermosísimos, que me iba a ver casada con... me tiraría del pelo. (*Llora. Llaman a la puerta*) ¿Quién es? (*No responden y llaman otra vez*) ¿Quién es? (*Enfurecida*).

(Federico Garcia Lorca. La zapatera prodigiosa)